

William Soto Santiago



EL VERBO HECHO CARNE

02 de Junio de 1985
Cayey, Puerto Rico

"Sube acá y yo te mostraré las cosas que
sucederán después de estas" Apoc.4:1

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano

William Soto Santiago

es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.”*

Apoc. 22:17

Yo les ruego a ustedes que oren mucho por mí. Todas las noches, antes de acostarse a dormir, oren mucho por mí, pídanle a Dios que me dé fuerzas en esta hora final en que vivimos. Es una hora difícil para mí. Sé que no puedo evadirla, aunque he tratado en algunas ocasiones, pero no he podido.

Dios no ha querido mover este ministerio de mí a otra persona. Y he tenido que seguir hacia adelante, sin mirar los problemas ni las pruebas; dando a conocer el mensaje final de Dios para esta generación. Ha sido muy duro para mí; pero Dios me ha ayudado.

Jesús, en una ocasión, también trató de evadir, pero no pudo. Y cuando llegó al momento de la crucifixión, dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

Jesús se sintió desamparado hasta del mismo Dios que lo envió para cumplir un propósito divino en esta Tierra. Y aun cumpliendo ese propósito divino, se sintió desamparado por Dios. Esa es una etapa muy difícil. Jesús de allí en adelante se sintió desamparado por Dios. Dios lo entregó. Dios permitió todo eso. Dios lo entregó por nosotros.

Este es el tiempo en que el equivalente se manifestará; y ya no será para una obra como Cordero de Dios, sino como León de la tribu de Judá.

Será difícil, pero tenemos la promesa de la victoria. Y en eso es que nosotros confiamos, en esa promesa divina: en que Dios cumplirá esa promesa de victoria para todos nosotros; porque los cielos y la Tierra pasarán, mas mi Palabra no pasará, dice Dios. Esto es Palabra de Dios para nosotros.

No encuentro cómo terminar, aunque hace rato deseo concluir. Yo sé lo que esto significa para ustedes y para mí. Algunos de ustedes, quizás, no comprenden plenamente todo lo que se ha hablado, pero van a tener la cinta, van a tener el folleto y también la película en video; y a medida que se cumplan estas cosas de las cuales les he estado hablando, las van a ir entendiendo mucho mejor.

Por lo tanto, aunque lo que se acerca es duro, no se turbe nunca vuestro corazón. Dios les bendiga, Dios les guarde; y pasen todos muy buenas tardes.

“EL VERBO HECHO CARNE.”

EL VERBO HECHO CARNE

Pero es mejor que lo escuchen en alguna otra conferencia y lo vean a través de algún video, que vean y escuchen todas estas cosas. En la próxima conferencia, sea donde sea, no puedo hablar de otra cosa sino de las cosas que estarán aconteciendo. Tendré que tener mi corazón y mi mente puestos en esas cosas para que Dios me siga abriendo el cuadro.

Yo estaba con temor y temblor por lo que estaba viendo, estaba temeroso, pero anoche cuando Dios me abrió el cuadro y me dejó ver que todo es para que se cumpla la Escritura y para que pueda venir todo lo que está prometido, tanto para los hijos de Dios que están vivos, como para los que están en el paraíso, como también para lo que ha de venir al mundo de los gentiles, que es el juicio; y también la bendición para los hebreos...

Cuando Dios me mostró todo esto, entonces yo dije: “Bueno, si no puede ser de otra forma en que se sufra menos...porque yo no deseo que ustedes sufran, ni tampoco yo deseo sufrir.” Pero si no hay otra forma y hay que pasar por una etapa como ésta, pues entonces que Dios nos ayude en esa hora.

Como dijo el Señor Jesús en Su oración: “Padre, yo oro por ellos; no oro por el mundo, sino por los que del mundo me diste. Tuyos eran, y Tú me los diste. Y ninguno se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. Guárdalos del mundo. Cuando yo estaba en el mundo, yo los guardaba en Tu nombre, con Tu Palabra, y en Tu nombre. Y la Palabra que Tú me diste, yo les he dado, y ellos la recibieron. Santifícalos en la Verdad. Tu Palabra es verdad.”

Jesús oró por Sus discípulos, por las ovejas, para que Dios guardara en esa hora difícil a todos Sus hijos, los que estaban en ese tiempo, y que habían recibido Su mensaje.

Ahora, hemos llegado al equivalente de aquel tiempo. Así que yo estaré orando mucho por ustedes. Y espero que ustedes también oren mucho, mucho, mucho, por mí.

Para mí será una hora difícil. Si la pudiera evadir, evitar, sin que el plan de Dios se afectase, trataría de evitarla; pero llevo años preguntándole a Dios si se puede evitar, y aun en estos días...

Y aun he deseado y he tratado de huir del ministerio que Dios ha colocado en mí, pero no he podido huir. Y si no puedo huir, y debe ser de esa forma, pues entonces yo deseo que Dios me ayude.

Jesús en aquella hora se sintió solo. A los discípulos que El les pidió que le acompañaran y que oraran por El, se durmieron y no oraron por El.

Pero a medida que vayan ocurriendo ciertas cosas, ustedes van a ir viendo cómo será esa etapa que yo les estoy anunciando de antemano, antes que llegue esa etapa.

Hay varios mensajes del precursor de la segunda venida del Señor que pueden ayudarnos a entender en cuanto a esta etapa que yo les estoy hablando. Ejemplo: “Almas encarceladas hoy,” “Los ungidos de los últimos días,” “Acusación.” Todos estos mensajes hablan de la Tercera Etapa y de las cosas que acontecerán para las almas que han de recibir un testimonio, que no es para salvación, sino para confirmación del juicio divino; hablándoles del día de venganza del Dios nuestro.

Lean también el Cuarto Sello, el Quinto Sello, el Sexto Sello y el Séptimo Sello. Todos los demás Sellos los pueden leer, pero estos que les he mencionado son los Sellos apocalípticos que estarán cumpliéndose en estos días finales en que vivimos.

Así que les he dado algunos mensajes en los cuales pueden estar ocupados leyendo en estos días; y viendo también cómo se va a cumplir todo lo que está anunciado.

Ya estamos al final, ya la brecha de veinte años de la cual hablamos, ya la estamos viendo... No sabemos cuándo termine esa brecha, o cuando haya comenzado; porque hay tres fechas muy importantes: El año 1963, contando 20 años, nos lleva al 1983. El año 1965, añadiéndole 20 años, nos lleva al 1985, en el cual estamos. El año 1974, añadiéndole 20 años, nos lleva al año 1994.

Así que vamos a dejar que las cosas ocurran. Lo que deseamos es que se cumplan todas las profecías que corresponden a este tiempo final; porque lo que está escrito, cumplimiento tiene.

Ahora, tengo una pregunta para ustedes: ¿Están ustedes preparados para ese momento o no están preparados?

Yo no estaba preparado hasta ayer en la noche. Ayer en la noche cuando estaba estudiando, Dios me abrió el cuadro completo. Y eso es de lo que les he hablado a ustedes en esta ocasión.

Cuando Dios me abrió ese cuadro, yo dije: “Pues si no puede evitarse que ocurra todo lo que va a ocurrir; porque lo que está escrito, cumplimiento tiene; y todo esto es para beneficio de los hijos de Dios (para que pueda venir la resurrección y la transformación)...”

Cuando Dios me mostró el cuadro completo, de lo cual les he dicho lo más que he podido decirles en estos minutos que he estado hablando con ustedes... Todavía podría seguirles hablando en cuanto a las cosas que ocurrirían de aquí en adelante hasta que seamos transformados, y también de lo que ocurrirá cuando ya estemos transformados.

EL VERBO HECHO CARNE

*Por William Soto Santiago
2 de junio de 1985
Cayey, Puerto Rico*

Buenos días, amados amigos y hermanos presentes, es para mí un privilegio estar nuevamente con ustedes en esta mañana para hablarles la Palabra.

En el Evangelio Según San Juan, en el capítulo 1, versos del 1 al 4; y luego el verso 14, dice de la siguiente manera:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que es hecho fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron...”

Y el verso 14 dice: “Y aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros.”

EL VERBO, LA PALABRA, HECHA CARNE. Aquel hombre, aquel joven de Nazaret, Jesús, para muchas personas era un fanático, era un samaritano; para otros era un hombre de Nazaret que no había estudiado religión, no había ido a los Seminarios, no había ido a los Institutos para estudiar y ser un ministro ordenado por la religión o sectas religiosas de Su nación, del pueblo donde nació.

Y muchas personas decían: “¿De dónde adquirió este hombre este conocimiento de las Escrituras? ¿De dónde le vienen esas enseñanzas que él trae? Pues él no ha estudiado para ser un ministro aquí en medio del pueblo de Israel, ni aun es de la descendencia de los levitas para poder ser ministro conforme al orden levítico en medio del pueblo de Israel.”

Para poder ser un sacerdote, tenía que ser levita; y sin embargo Jesús sin ser levita, sin ser un ministro según el orden levítico, estaba enseñando al pueblo, estaba dándole a conocer al pueblo, las cosas que correspondían para aquel tiempo: el programa divino que estaba desarrollándose en aquellos días; el cual el orden levítico (con sus ministros) no comprendía para aquellos días.

Ellos solamente tenían la letra, tenían el Antiguo Testamento; pero no tenían el conocimiento de lo que eso significaba para aquellos días. Ellos no comprendían que allí estaba en medio de ellos la Palabra, el Verbo, en carne, el Verbo, la Palabra hecha carne entre ellos, lo cual era completamente Emmanuel: Dios con el pueblo hebreo en aquellos días; pero ellos no lo comprendían.

A lo Suyo vino, y los Suyos no le recibieron; porque ellos no comprendían, no entendían, que aquel Joven criado en Nazaret era el hombre que ellos estaban esperando en El cumplimiento de las promesas divinas.

Ellos comenzaron a buscarle faltas; en vez de buscar el cumplimiento de las promesas divinas que estaban realizándose en El en esos días; en vez de buscar y ver el Espíritu de Dios que estaba sobre El haciendo las obras que correspondían para ese tiempo; se pusieron a buscar en El cosas que no eran las que ellos tenían que estar buscando en el hombre que ellos estaban esperando.

Pero la gente siempre encontrará lo que esté buscando. Como la gente lo que buscaba eran faltas, defectos, entonces comenzaron a ver que Jesús comía y bebía con los publicanos, comenzaron a ver que El también comía y bebía; y decían: “Este es un hombre comilón y bebedor de vino. Y así no son los ministros de nuestro tiempo, así no son los levitas. Bien decimos nosotros que éste es samaritano. Este ni es levita, ni es hebreo; éste es samaritano y está loco y tiene demonios.”

Eso decían de la Palabra hecha carne; porque no pudieron ver el programa divino que estaba realizándose en ese hombre llamado Jesús de Nazaret.

Comenzaron a ver que Jesús no caminaba en medio de los levitas, sacerdotes, y el Sumo Pontífice de aquel tiempo, para estar de acuerdo con ellos, y ellos con El; sino que caminaba en medio del pueblo: en medio de los publicanos, las ramera y de todo el común del pueblo.

Y a los religiosos les sorprendía esa actitud y esa forma de vida del Señor Jesucristo; porque ellos esperaban que cuando viniese el Mesías, fuese un hombre de la clase religiosa de ellos, fuese un hombre muy importante en medio de los sacerdotes, escribas, fariseos y el Sumo Pontífice.

Ellos esperaban que ese Mesías fuese un hombre respaldado por la religión de su tiempo; y que las sectas religiosas, y todos los sacerdotes, todos los levitas, los escribas, los fariseos, los saduceos y el Sumo Sacerdote, dijese: “Este es el hombre que estamos esperando.”

es uno de los últimos folletos: “Una brecha de veinte años.” Estamos finalizando esa brecha.

Nunca vaya a dejar que se le pierda la Palabra. No importa hacia dónde tenga la Palabra que ir.

Ahora, yo les digo esto en esta forma: Cuando la Palabra estuvo sobre la Tierra, dos mil años atrás, se les perdió a muchas personas. Cuando la Palabra estaba en la Cruz del Calvario, a muchos se les perdió allí. Cuando la Palabra fue al infierno, a muchos se les perdió en el infierno; pero estaba allí, porque la Palabra no tiene barreras que la puedan detener. Dondequiera que esté, seguirá siendo la Palabra encarnada.

Cuando Jesús fue al infierno, todavía seguía siendo la Palabra. Allí estaba en el cuerpo teofánico, en el cuerpo de la Palabra. Allí estaba sin el velo de carne, el cual había dejado en la Cruz del Calvario, y luego lo habían sepultado. Muchos podrían pensar que no era la Palabra porque estaba allí en el infierno; pero sí era la Palabra, aunque estaba allí mismo en el infierno, en la quinta dimensión.

A nosotros no se nos va a perder la Palabra, aunque vaya a dar un testimonio a los perdidos que no tienen oportunidad, los cuales estarán en la quinta dimensión, el infierno, que estará abierto sobre la Tierra. Aunque se meta allá, aunque él tenga que ir a ese lugar por causa de las etapas por las cuales él tenga que pasar, nosotros sabremos que él seguirá siendo la Palabra para dar testimonio a los perdidos, a los ya condenados; para dictarles el juicio y la condenación.

Y aunque la Palabra se vaya al paraíso, no se nos va a perder. Así que no importa a dónde se vaya la Palabra, la veremos y la seguiremos, aunque sea de lejos, aunque no podamos estar abiertamente en donde él esté; pero seguramente también vamos a querer oír de lo que él esté hablando a los de esa quinta dimensión que estarán viviendo sobre la Tierra.

Vamos a dejarlo ahí, porque estamos hablando todo, y vamos a dejar algunas cosas para otras ocasiones; y ya con lo que ustedes han oído yo creo que van a estar más tranquilos, espiritualmente hablando; y pueden estar con la mente despejada, sin confundirse, sabiendo que todas las cosas obran para bien a los que aman a Dios, a los que conforme al propósito son llamados. En todo hay un propósito, porque de otra manera Dios no permitiría que ciertas cosas ocurrieran; pues El no va a permitir que Su programa se eche a perder.

Siempre que se ha de cumplir algo grande, ocurren cosas inconcebibles a la mente humana; porque no se pensaba que tenían que ocurrir ciertas cosas para cumplirse el programa divino.

escandalizados en esta hora en la Palabra, en la Piedra de escándalo y de tropiezo.

Porque la Palabra hecha carne estará sobre la Tierra para cumplir y para que se cumpla el propósito de Dios para este tiempo final. La Palabra hecha carne para el fin del siglo XX.

Algunas personas piensan que si se sufre tanto en el Camino de Dios, en el plan de Dios, en el tiempo en que uno vive, entonces no valdría la pena estar en el programa de Dios, en el camino de Dios, para el tiempo en que uno vive.

Mire, los que no están en el Camino de Dios también sufren; y ellos sufren sin promesa de vida eterna. ¿Y de qué le valdría a una persona luchar sin estar en el camino de Dios y no sufrir nada y después desaparecer para siempre? ¿De qué le valdría aun no haber sufrido?

Es mejor sufrir por un corto tiempo aquí en la Tierra, y después gozar por toda la eternidad. Así que nuestro sufrimiento será por un corto tiempo; pero nuestro gozo será por toda la eternidad.

Y eso nos fortalece, nos da ánimo, para decir: “Aunque venga lo que venga, Señor, ayúdame; porque aunque sufra, es mejor sufrir estando en Tu Camino, y no fuera de Tu Camino. Es mejor sufrir con promesa y esperanza de vida eterna, de felicidad y gozo eterno, que sufrir en esta tierra (con tantos problemas que hay) sin la esperanza de vida eterna.” Pero en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas.

Todas estas cosas han de acontecer así. Y la Palabra nos mostrará todas estas cosas para que no nos tomen por sorpresa en este tiempo en que vivimos.

Así que sabemos que la Palabra hecha carne estará resplandeciendo en el Occidente, como el relámpago, en el fin del siglo veinte. Y ahí será la segunda crucifixión de la Palabra hecha carne en una forma moderna, en una forma actualizada. “La Palabra hecha carne.”

Dios les bendiga, Dios les guarde. Dejo con ustedes de nuevo a nuestro hermano Miguel Bermúdez Marín para que él concluya su parte en esta mañana, y así yo también concluyo por hoy.

En este folleto que tengo en la mano: “Una brecha de veinte años,” hay cosas muy importantes. Y cada vez que usted esté pasando por algún momento difícil, en esa hora difícil que ha de venir, y esté aconteciendo todo esto que les he dicho, y usted vea el retrato de este folleto en donde aparece la mano señalando así, recuerde estas palabras: YA SE LOS HABÍA DICHO ANTES, ya se los había advertido. Este

Pero no vino de acuerdo a la interpretación que ellos habían hecho con relación a la venida del Mesías, a la venida de Emmanuel, a la venida de la Palabra en carne humana.

Ellos no se dieron cuenta que cuando un profeta aparece sobre la Tierra, no aparece para complacer a las religiones, o a los grandes líderes religiosos (ni a los pequeños tampoco). Un profeta no viene para ser un instrumento, un juguete, de las religiones, o para hacer lo que ellas quieran, sino que viene para cumplir el plan y propósito divino para el día en que Dios lo envía.

Y cuando un profeta aparece en la Tierra, eso es la Palabra encarnada en un hombre. Cuando aparece esa Palabra que viene de la sexta dimensión, de la dimensión de la teofanía, y se hace carne en un hombre; ahí entonces tenemos la visitación de Dios para cumplir el programa que Dios tiene para esos días y para Dios hablar a través de ese velo de carne lo que la gente necesita escuchar de parte de Dios.

Y Dios no hace nada fuera de ese velo de carne en el cual está la Palabra encarnada. Dios no habla nada a los seres humanos fuera de ese velo de carne.

Y aquél que lo entiende bien y lo recibe, le será de bendición. Porque al que recibe profeta en nombre de profeta, merced de profeta recibe: Recibe todas las bendiciones que Dios tiene prometidas para ese tiempo; las cuales cumple a través de ese mensajero; pero el que lo rechaza...

Dice Dios a través de Moisés: “Profeta como tú os levantaré en medio de vuestros hermanos. Y pondré mis Palabras en su boca; y él hablará lo que Yo le mandare. Y cualquiera que no escuchare lo que él hablare en mi nombre, Yo le pediré cuenta, Yo le desarraigaré del pueblo.” Esto significa que Dios quitará del Libro de la Vida el nombre de toda persona que no escuche la Palabra divina que viene a través de ese mensajero de Dios.

Cuando aparece un mensaje de Dios, siempre aparece a través de un hombre; porque en ese hombre está la Palabra encarnada. Y cuando toman a ese hombre para mofarse de él, no se están mofando del hombre, sino de Dios. Cuando escarnecen a ese hombre, no están escarneciendo al hombre, sino a Dios.

Cuando el profeta Samuel fue rechazado por el pueblo de Israel, y éste, llorando, le dice a Dios que lo habían rechazado; Dios le dice: “No te han rechazado a ti, sino a Mí.”

Así es cuando la Palabra se hace carne: viene para bendición de unos, y maldición de otros; porque cuando la Palabra se hace carne en este planeta Tierra, la vida y la muerte están delante del ser humano.

Dios pone delante del ser humano la vida y la muerte, la bendición y la maldición; y le recomienda al ser humano que escoja la bendición, la vida, para que viva.

San Juan, hablando acerca del Verbo que se hizo carne, dice: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” No hay luz ni hay vida fuera de la Palabra, del Verbo. Y cuando ese Verbo se hace carne, la vida y la luz se están manifestando para dar vida y luz a los seres humanos; para alumbrarle el camino de la vida, para que así el ser humano sepa el motivo por el cual vive aquí en la Tierra, sepa que no vive aquí por mera casualidad, sepa que está aquí con un propósito divino.

Mientras el ser humano no comprenda que vive aquí sobre la Tierra con un propósito divino y para un propósito divino, el ser humano está viviendo como los animales del campo: sin entendimiento de las cosas de Dios, sin entendimiento del Creador de los cielos, de la Tierra y del hombre; porque en el principio creó Dios al hombre también; y lo creó con un propósito divino. Cuando no comprendemos el propósito divino, estamos viviendo y caminando a ciegas y en oscuridad.

Pero cuando la Palabra se hace carne... “en ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz en las tinieblas resplandece,” para iluminar la mente, el entendimiento, de los seres humanos que están viviendo en esta Tierra en tinieblas y en oscuridad, sin comprender el propósito divino para el tiempo en que viven.

Dios ha estado desarrollando un programa, un plan, el cual El diseñó desde antes de la fundación del mundo. Y para dar a conocer ese programa, ese propósito, el cual no es de esta tierra, sino que viene de la eternidad, de la séptima dimensión, pasando por la sexta dimensión, y luego manifestado a los seres humanos aquí en la Tierra, cuando la Palabra se hace carne entre los seres humanos, como ha sido desde el principio de la Biblia hasta el final.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis podemos ver cómo la Palabra, el Verbo, se ha ido haciendo carne en cada profeta mensajero que Dios ha enviado a esta Tierra. En cada uno de ellos se ha hecho carne la porción de la Palabra que correspondía para su tiempo. En unos más que en otros; hasta que en una ocasión llegó a ser la plenitud de la Palabra encarnada; lo cual vino a ser Emmanuel, el Verbo hecho carne en toda Su plenitud entre los seres humanos allá en medio del pueblo hebreo.

Y mientras más grande es la manifestación de la Palabra en carne humana, mientras más en su plenitud se manifiesta, más grandes

resurrección y la transformación; pero no podemos hacer nada, sino decir como dijo el salmista:

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto no temeremos aunque la tierra sea removida; aunque se traspasen los montes al corazón de la mar.”

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque tú estarás conmigo: Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.”

Este salmo va a significar mucho para nosotros: “Jehová es mi Pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará yacer. Junto a aguas de reposo me pastoreará.”

Allí es donde El nos estará pastoreando en este momento difícil que está llegando. Yo no puedo decirles cuándo será el día exacto en que llegará, en que se cumplirá, lo que está escrito.

Guarden en sus corazones estas cosas que han escuchado. NO SE PONGAN A HACER CONJETURAS. Dejen que todo ocurra como está señalado en la Escritura, en la profecía bíblica, y como tiene que ser conforme a lo que será el equivalente en nuestro tiempo; y déle gracias a Dios por usted saber las cosas que han de ocurrir.

Siempre viene la advertencia de lo que va a ocurrir para que estemos preparados para ese momento. Ya os lo he dicho antes para que no se turbe vuestro corazón, para que no tengáis temor en esa hora.

Este no es momento para desparramarse, sino para estar más unidos, siendo pastoreados en los pastos frescos de la Palabra de Dios para nuestro tiempo.

Así que estemos apercebidos en esta hora; porque la Palabra se hará carne, y todas estas cosas acontecerán en esa forma. Esto es Palabra de Dios.

Porque estamos en el tiempo en que la Palabra estará hecha carne en el Occidente. LA PALABRA HECHA CARNE. ESTO ES PALABRA DE DIOS PARA EL FIN DEL SIGLO XX.

Dios nos ayude a todos en esta hora final en que vivimos, Dios nos proteja, el Ángel del Señor que acampa alrededor de los que le temen, nos defienda en esta hora final en que vivimos. Y no permita que seamos confundidos en esta hora.

Si permanecen atentos a la Palabra, no serán confundidos. Si quitan su oído y su vista de la Palabra y oyen otra cosa que no sea la Palabra para esta hora, o ponen su vista en otra cosa que no sea la Palabra para esta hora, conforme a como está prometido que se encarnará la Palabra; seréis confundidos, seréis turbados y seréis

Así que siempre estaré hablándoles la Palabra, a menos que Dios me diga: “Silénciate por un poco de tiempo.” Como hizo Elías cuando se fue al desierto, y entonces no escucharon más la voz de Elías hasta que la volvieron a escuchar de nuevo en un momento muy importante. Pero dejemos que las cosas ocurran de acuerdo al programa divino.

Hay muchas cosas que yo no entiendo. Y las que ya entiendo es porque el que me envió a predicar me ha enseñado lo que significan estas cosas. Yo no las he aprendido de mí mismo, sino que el que me envió a predicar me ha dicho lo que debo predicar y lo que significa lo que les he enseñado a todos ustedes. Así que este mensaje, esta Palabra, no es mía sino del que me envió.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Aprecio mucho que ustedes hayan estado escuchando por todos estos años el mensaje que Dios me ha dado para todos ustedes en donde ha llegado el mensaje y a donde haya de llegar. Aprecio mucho la reverencia, el interés, el respeto, el respaldo y apoyo, que le han dado a este mensaje en lo espiritual, y también en lo material.

Espero que Dios les dé las bendiciones más grandes que haya de dar a seres humanos algunos. Espero que cada uno de ustedes, los que no estén señalados para partir y esperar en el paraíso hasta la resurrección, sino los que han quedado hasta hoy y tengan la promesa de no ver muerte... espero que siempre permanezcan fieles a esta Palabra; la cual algún día ha de producir la transformación de nuestros cuerpos, así como fue con Sarah y Abraham.

Espero verles siempre a ustedes aquí en la Tierra, mientras estemos aquí; y después por toda la eternidad cuando pasemos a vivir en esos cuerpos transformados, glorificados y eternos.

Espero llenarme de mucha alegría al verles transformados, como ha sido prometido en la Escritura y como yo les he dicho, por la Escritura, que va a acontecer después que la trompeta final haya sonado y juntado a todos los elegidos, y haya traído a los muertos en Cristo, luego de ellos oír esa voz de resurrección. Espero verles alegres y felices en ese glorioso día.

Hoy no es un día en que podemos decir que nos llenamos de alegría, de regocijo, porque con lo que hemos escuchado creo que no hay motivos para sentirnos alegres, sino que, como pasó dos mil años atrás, hay tristeza en nuestro corazón, en nuestra alma; y yo no puedo negar que en mi corazón hay tristeza; la cual será, de seguro, hasta la

son los problemas, las persecuciones, las afrentas y todas las cosas malas que los seres humanos lanzan en contra de la Palabra en carne humana.

Porque no es de todos la fe en la Palabra encarnada. No todos pueden comprender que eso es lo que estaba anunciado que Dios llevaría a cabo; y como Dios no hace nada si no es a través de carne humana, a través de un profeta, por eso ha tenido que enviar un profeta, un mensajero, para cada edad o dispensación.

Pero muchas personas se creen que lo saben todo. Muchas personas se creen que son tan importantes, que piensan que si Dios va a hacer algo, se lo tiene que comunicar a ellos personalmente, sin usar un mensajero, un profeta, en el cual esté la Palabra encarnada.

Pero Dios ni complace ni tiene que complacer el orgullo y las exigencias de los seres humanos. Dios no tiene que hacer lo que la gente diga o quiera que Dios haga. Dios lo único que tiene que hacer es lo que El ha prometido en Su Palabra. Fuera de eso El no tiene que hacer otra cosa; porque El no está para complacerle el gusto a la gente, sino para cumplir Su propósito, Su programa; le guste o no le guste a la gente.

Dios hizo unos vasos para honra y otros para deshonra. ¿Y quién eres tú, oh hombre, para altercar Dios? A unos endurece y a otros les ablanda el corazón para que crean y alcancen misericordia de parte de Dios. Porque no es del que quiere ni del que corre. En palabras más claras: No es del que lucha con sus propias fuerzas para decir: “Yo voy al Cielo porque yo soy bueno, porque yo no tengo faltas, porque yo no soy como los demás.” Dios no mira las cosas en esa forma. Dios tampoco llevará al Cielo a una persona porque sea bueno o porque sea malo, sino que los que van a entrar y heredar el reino de los cielos, y la Tierra y toda su plenitud, es porque son herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús.

Dice el apóstol San Pablo: “Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien (aun hasta los problemas), es a saber, a los que conforme al propósito son llamados.”

Son muchos los llamados, pero son pocos los escogidos, los que conforme al propósito han sido llamados, porque son escogidos desde antes de la fundación del mundo. Esto es la Palabra de Dios, no imaginación nuestra:

“Porque a los que antes conoció...” ¿Cuándo? Antes de la fundación del mundo. O es que algunas personas pensarán que Dios no sabía que usted iba a aparecer en la Tierra. Dios es omnisciente:

Conoce el final desde el principio. Dios es omnipresente, ve el final desde el principio.

Dice: “Porque a los que antes conoció también predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de Su Hijo.” Hay un propósito divino para el cual han sido predestinados estas personas que son llamadas y que todas las cosas les ayudan a bien; porque son llamadas conforme a ese propósito que Dios tiene: de llevarlos a ser igual al Señor Jesucristo, a ser igual a Jesús, el Hijo de Dios; para ser personas que tengan la teofanía encarnada en el cuerpo que han de tener por toda la eternidad, como ha sido con Jesús.

Los que conforme a ese propósito son llamados, son llamados por la Palabra encarnada en el tiempo en que viven. Esa Palabra se encarna en cada mensajero de cada edad o dispensación.

El apóstol San Pablo dice: *“Porque a los que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos.*

Y a los que predestinó, a éstos también llamó, y a los que llamó, a éstos también justificó.”

No es la propia justicia del individuo, sino que Dios es el que justifica. Por lo tanto, no es por lo bueno, sino porque Dios es el que justifica.

“Y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Pues qué diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros. El que aun a Su propio Hijo no perdonó; antes lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió, mas aún el que también resucitó; quien además está en la Diestra de Dios; el que también intercede por nosotros.

¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro o cuchillo?

Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo. Somos estimados como ovejas de matadero. Antes en todas estas cosas hacemos más que vencer por medio de Aquél que nos amó; por lo cual estoy cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo bajo ni ninguna criatura, nos podrá apartar del amor de Dios que en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Ahora, cuando podemos ver y entender lo que esto significa, podemos comprender que estamos aquí por un propósito divino, para que se cumpla el propósito divino en nosotros.

Cuando usted mire la unción, mire ese ministerio que estará sobre la Tierra en este tiempo final, no quite su mirada de ahí, no quite su oído de lo que hablará ese ministerio a través de carne humana.

El que tenga oídos para oír la voz del Hijo del Hombre en los días finales resplandeciendo y hablando como el relámpago en el occidente, que oiga atentamente esa voz; y que no atienda a ninguna otra voz; porque cualquiera otra voz tratará de confundirle. Otra voz hablará cualquier cosa, menos la Palabra para este tiempo final.

Por lo tanto, el que tenga oídos para oír la voz del Señor Jesucristo en este tiempo final, manténgase oyendo esa Palabra, esa voz que saldrá de la Palabra encarnada en el fin del siglo XX, a través de la persona en quien se encarna esa Palabra en este tiempo final.

Estemos bien atentos en esta hora en que vivimos; porque está por comenzar la Tercera etapa para las almas encarceladas, está por comenzar un ministerio a los perdidos que no tienen esperanza. Eso tiene que ser así porque eso es Palabra de Dios. La Tercera Etapa está por comenzar para los perdidos.

Es necesario que estemos bien preparados en esta hora en que vivimos. Habrá muchas voces; pero habrá una verdadera: la voz del Señor Jesucristo a través de la Palabra hecha carne. Esa es la voz que las ovejas escucharán.

Las ovejas no escucharán a los extraños; porque no conocen la voz de los extraños, sino la voz del Señor Jesucristo a través de Su último Ángel mensajero que pisará la Tierra, en el cual la Palabra estará encarnada.

La Palabra se hará carne en el fin del siglo XX, en el equivalente a lo que fue; a lo que aconteció, dos mil años atrás. Así que estemos apercebidos, estemos preparados en esta hora en que vivimos.

Si éste fuese mi último mensaje a ustedes, me alegro haberles hablado todo lo que les he hablado. (No digo que éste sea mi último mensaje; pero siempre uno desea que el último mensaje que uno predique en su vida sea el mensaje con el cual le ponga el sello final a la labor que Dios le dio para hacer como predicador para un grupo de personas).

Si después de este mensaje no viniera otro de parte de Dios, quiero decirles que entonces ya se habrá dicho todo lo que se tenía que decir. Ya la trompeta habrá terminado de sonar.

Yo no puedo decirles que éste sea el último mensaje, o que falte uno más. Mientras yo esté vivo sobre la Tierra, estaré dando a conocer el mensaje divino para los seres humanos, mostrándoles el programa divino que Dios tiene para este tiempo final.

Comenzará y se apretará en esa hora negra; pero no se turbe vuestro corazón, porque en esa hora negra, la luz resplandecerá con el mensaje del día de venganza del Dios nuestro. Y de ahí vendrá para traer la bendición grande que estamos esperando en esta Tierra: la resurrección y transformación de los santos.

Pues Jesús después de morir, bajar al infierno, pasó al paraíso, donde le estaban esperando; y Jesús les habló el mensaje de resurrección, la voz de la resurrección llegó hasta ellos; y luego pasó del paraíso a esta Tierra de nuevo con un mensaje de victoria, de regocijo; y los muertos aparecieron y fueron vistos en Jerusalén.

Y en la Jerusalén espiritual serán vistos los muertos que resucitarán en este tiempo final. Y cuando les veamos a ellos, seremos transformados.

Y aquello que los científicos y la gente llaman “PLATILLOS VOLADORES,” u objetos sin identificar, OVNIS, ese será un tiempo en donde ellos estarán en acción para que se produzca la resurrección y la transformación de los elegidos de Dios. “A la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán; y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados.”

Ya estamos en la fase final para con los gentiles. Y lo que falta es muy poco para concluir el tiempo con los gentiles; lo cual concluye dándoles un testimonio de juicio a ellos, y trayendo luego el mensaje para todo Israel. Y ahí le comenzará a contar el tiempo al pueblo hebreo, cuando ellos reciban el mensaje que están esperando.

Ellos están esperando a Elías, porque Elías es el precursor de la venida del Señor. Elías, en su quinta manifestación, precursará la venida del Señor al pueblo hebreo. Y les explicará, y ellos entenderán y verán lo que en el Occidente se manifieste como un relámpago, de nuevo lo verán regresando al Oriente.

Y así como los hebreos trajeron el mensaje a los gentiles, los gentiles se lo retornarán, a través del ministerio de las Dos Olivas, a los hebreos; porque es el ministerio de las Dos Olivas el que le ministra a los hebreos. ESO ESTA A LA VUELTA DE LA ESQUINA.

Mientras se cumplen estas promesas, estas Escrituras, de las cuales yo les he hablado en esta ocasión, no se turbe nunca vuestro corazón. Tenga su corazón firme en la Palabra que ha creído. No mire nunca las circunstancias que van a rodear todas las cosas en esta hora final.

Mire usted la Palabra que ha recibido; mire usted la unción que está prometida para el tiempo final, con la cual será ungido un profeta, en quien estará la Palabra encarnada.

Estamos pasando por una etapa en donde sufrimos, somos perseguidos, somos tratados en la forma más desagradable en que puedan tratar a una persona, a un pueblo, o a un cuerpo místico o espiritual.

Pero no nos puede extrañar de que sea así, pues así ha sido desde el principio. Y cualquiera que quiera caminar en el programa de Dios, padecerá persecución en el tiempo en que viva. Eso es inevitable.

Pero no es de comparar lo que hemos de sufrir en esta Tierra con las glorias venideras. Aquí podremos ser mal entendidos; podremos ser criticados, como lo han sido en otros tiempos los hijos de Dios que han recibido la Palabra de Dios para el tiempo en que vivieron, y como han sido criticados los mensajeros de Dios en el tiempo en que han aparecido.

¿A cuál de los profetas no persiguieron y apedrearón? Así ha sido siempre; y así seguirá siendo hasta que aparezca el último profeta mensajero enviado por el Señor Jesucristo a esta Tierra; en el cual estará manifestada la Palabra hecha carne para llamar y recoger a los elegidos de este tiempo final, darles el mensaje; para luego pasar por una etapa muy difícil por la cual debe pasar, como ha sucedido con la Palabra encarnada en cada mensajero del pasado.

Tenemos que cuando la Palabra se encarna, hace la obra de Dios para ese tiempo. En cada uno de los profetas del Antiguo y del Nuevo Testamento se hizo carne la Palabra de su edad o dispensación. Tenemos mensajeros de edades, tenemos mensajeros de dispensaciones.

Cuando Moisés subió a la cima del monte, la Palabra se hizo carne en él; y cuando bajó, la Palabra estaba velada en carne humana. Y él venía a ser la boca de Dios en esta Tierra. El venía a ser Dios manifestado en carne en medio del pueblo.

Por eso Dios le dijo a Moisés: “Tú serás Dios para Faraón, y Aarón será tu profeta; porque él hablará todo lo que tú le digas que él hable. Yo pondré mi Palabra en tu boca, la cual está velada en ti, y tú la pondrás en la boca de Aarón.”

Ese hombre, en el cual la Palabra estaba hecha carne, fue perseguido y rechazado por el reino de los gentiles; y también por el mismo pueblo hebreo fue rechazado y menospreciado en muchas ocasiones. Y aun el pueblo hebreo, durante cuarenta años, quiso apedrearlo en diez ocasiones. ¿A quién? A la Palabra hecha carne en aquel hombre llamado Moisés.

El vino a ser tipo del Señor Jesucristo, vino a ser tipo de la venida del Hijo del Hombre en el Oriente y en el Occidente. Moisés reflejó las cosas que también acontecerían más adelante.

Moisés, siendo un mensajero dispensacional, tenía la Palabra encarnada en él, el mensaje para toda esa dispensación.

Dice la Escritura, que fue tan grande lo que aconteció en ese monte en donde estaba Moisés, que él estaba atónito y temblando, lleno de temor.

Esto muestra también que en el Monte de Sión acontecerá algo tan grande, que en los días finales el mensajero que Jesucristo envía estará atónito y temblando en el monte de Sión, al ver las cosas que el Señor Jesucristo estará llevando a cabo en la cima del Monte de Sión.

Y este mensajero estará ahí para recibir la ley actualizada con el ministerio de Moisés actualizado y manifestado por segunda vez en la Tierra.

En Moisés se reflejó la primera y segunda venida del Señor. Pues siendo un mensajero dispensacional reflejó al mensajero dispensacional de la segunda y de la tercera dispensación; en los cuales la Palabra estaría encarnada, velada, y manifestada a través de ellos para su dispensación.

Cuando esas cosas aconteciesen, el pueblo en el cual la Palabra se hiciese carne, no comprendería.

Cuando la Palabra se hizo carne en Moisés, no comprendieron; y no tuvieron respeto a lo que Dios estaba realizando en esos días. Aun Aarón y María, ambos hermanos de Moisés, le faltaron el respeto, y Dios los llamó a cuenta. Ellos no comprendían que estaba ocurriendo lo más grande de todos los tiempos en esos días.

Ellos no comprendían que cuando hablaban en contra de Moisés, hablaban en contra de Dios; porque Dios, la Palabra, el Verbo, estaba encarnado en Moisés. Una palabra en contra de Moisés, era en contra del que estaba en Moisés.

Moisés hizo muchas cosas, las cuales aparentemente no eran correctas, las cuales él mismo no comprendió porqué las hizo. En una ocasión salió huyendo de Egipto por algo que hizo; pensando que el pueblo comprendería, pero no comprendió. Salió huyendo de en medio del pueblo, porque su vida estaba en peligro. Salió huyendo y no regresó hasta después de cuarenta años. Moisés era el hombre en donde la Palabra se encarnaría.

Dios para cada edad tiene un solo mensajero, y para cada dispensación tiene un solo mensajero. Cuando Dios dijo, desde antes de la fundación del mundo: "Para esta edad enviaré a este Hijo mío, y

Jesús dijo: *"Si creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparar lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy vosotros también estéis."* Así será en esta hora final en el cumplimiento de estas profecías.

Y aunque vuestro corazón se entristezca, el suyo y el mío, será por corto tiempo, en lo que pasa esa hora negra y terrible; pero después os gozaréis, os llenaréis de alegría.

Como la mujer con dolores de parto para dar a luz, que llora y sufre; pero después que ha dado a luz un niño, por el gozo que tiene porque ha nacido un niño, se le olvidan los sufrimientos, las tristezas, que tuvo en el momento difícil, duro y negro del alumbramiento.

Después la alegría será tan grande, que no se puede comparar lo que sufrimos con lo que hemos de gozar. Por lo tanto tengamos esas palabras de consuelo en nuestro corazón y en nuestra mente.

Y lo que no entendamos de momento, lo entenderemos más adelante. Lo que no entendamos en esa hora difícil que ha de venir, lo entenderemos en la hora gloriosa de la resurrección y transformación de nuestros cuerpos.

Así acontecerá en esta hora; pero no temáis manada pequeña. Al Padre le ha placido daros el reino. Y por eso tiene que cumplirse lo que está anunciado para este tiempo. Por eso tienen que acontecer cosas que nunca nos imaginamos que puedan ocurrir en este tiempo.

Pero todas las cosas obrarán a bien para todos los hijos de Dios. Así como obró para bien aquella hora terrible que vino sobre Jesús, obrará para bien la hora terrible que vendrá en este tiempo final a la Palabra hecha carne en el fin del siglo XX.

Yo tengo que estar viajando siempre; y yo no soy de un sitio en específico, sino de todo el Occidente.

No será mucho el tiempo que pasaremos sobre la Tierra, aunque sea un poco duro el tiempo que nos falta vivir; pero lo que Dios tiene para nosotros es tan grande y tan maravilloso, que no puede venir una bendición tan grande para nosotros sin que pasemos por etapas duras como las que pasaron los santos profetas y el pueblo de Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Por eso no se turbe vuestro corazón. Lo que hemos de sufrir en esta Tierra no es de comparar con las glorias venideras que en nosotros han de ser manifestadas.

El precursor de la segunda venida del Señor dijo que vendría una apretura fuerte sobre los elegidos.

Es necesario que sepan estas cosas para que las ovejas permanezcan lo más unidas posible en el redil del Señor, y en el lugar en donde Dios las ha colocado para darles el Alimento a su tiempo en esta hora final.

Es necesario que esto que ha sido hablado llegue a todas las ovejas, para que no se turben en esa hora difícil, en esa hora negra, que viene sobre esta Tierra y sobre la Palabra hecha carne que estará manifestada en el Occidente, como el relámpago, en el fin del siglo XX.

Por lo tanto, tomen este mensaje y multiplíquelo para todos los lugares en películas, en folletos, en cassettes y también llevándolo personalmente a través de labios fieles, que han probado ser fieles al mensaje y nunca se han apartado del mensaje. Tomen el mensaje y háganlo llegar a todos los lugares en donde hayan ovejas del Señor, ovejas del Señor de este tiempo final.

Le encomiendo a nuestro hermano Bermúdez que haga llegar este mensaje a las ovejas del Señor, y que él también lo dé a conocer con sus propios labios. Y que junto a nuestro hermano Julio Cruz trabajen fuertemente y hagan todo lo que puedan hacer para que este mensaje llegue a todos los lugares.

Dios ha colocado a mi lado a nuestro hermano Bermúdez y a nuestro hermano Julio Cruz, para que vigilen por el rebaño, las ovejas del Señor, en esta hora final. Ellos deben estar bien unidos en esta hora para ayudar a todas las ovejas y a todos los ministros en los diferentes lugares. Ellos han permanecido fieles al mensaje, lo entienden muy bien, y tienen mi confianza. Por eso Dios los ha colocado a mi lado en la posición en que los ha colocado.

Es necesario que entiendan bien la hora que está llegando. No va a ser una hora fácil para nosotros; pero Dios estará con nosotros en esta hora en que vivimos, para que se cumpla lo que falta de cumplirse en esta hora; y nosotros podamos recibir a los muertos que han de resucitar, y ser nosotros transformados en esta hora final.

Así será. No hay otra forma para que se cumpla lo que está profetizado en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Así será para la Palabra que se hará carne en el fin del siglo XX en el Occidente, para resplandecer con su luz, con su mensaje, e iluminar a todos los hijos de Dios y traerles el alimento espiritual a todas las ovejas del Señor. ESTO ES PALABRA DE DIOS. Ya se los he dicho antes, para que cuando llegue esa hora, ese momento, no se turbe nunca vuestro corazón.

enviaré el Espíritu de profeta que él debe tener, lo enviaré desde la sexta dimensión hacia él, para que pueda ministrar la Palabra para esa edad. Y ese Espíritu, la Palabra (porque será el Espíritu de la Palabra, el Espíritu de la teofanía), ese Espíritu ministerial, esa Palabra de la sexta dimensión, se encarnará en él.”

Cuando Dios desde antes de la fundación del mundo hizo la elección, y en Su programa colocó a cada hijo que sería un mensajero para cada edad, y dijo el Espíritu ministerial que estaría en él, que iría desde la sexta dimensión, la dimensión de la Palabra, para manifestarse en esta Tierra, cuando El hizo eso, El no puede cambiar eso; y no importan las circunstancias que rodeen en ese tiempo al plan de Dios o al mensajero que Dios escogió para esa edad o para esa dispensación.

No importan los problemas, las circunstancias, por las cuales pasó Moisés, con todo y eso seguía siendo el profeta mensajero para aquella dispensación. Y fuera de Moisés, Dios no tenía otro mensajero, otro profeta, para enviarlo para que la Palabra se encarnará en él y para que sacase al pueblo de Israel de la esclavitud en que estaba en Egipto y los llevase hacia la Tierra Prometida. O era Moisés o ninguno.

Porque cuando Dios escoge, escoge para siempre; pero cuando rechaza... cuando Dios rechaza y borra del Libro de la Vida a una persona, eso también es para siempre. No hay entonces oportunidad de que Dios diga: “Lo borré, pero lo voy a colocar de nuevo en el Libro de la Vida.”

Por eso es necesario que comprendamos el programa divino para el tiempo en que vivimos. Cuando la Palabra se hace carne, ese es el tiempo de la visitación de Dios, el tiempo para Dios cumplir las grandes promesas que tiene para esa edad o dispensación.

La Palabra encarnada hará y hablará cosas que algunas veces no pueden ser entendidas ni aun por el mismo velo de carne donde está esa Palabra encarnada. Pero ese hombre sabrá que la Palabra está encarnada en él, sabrá que Dios le escogió, le dio ese mensaje, lo encarnó en su corazón y lo puso en su boca para que lo hablara al pueblo. Así sucedió con Moisés.

Con todos los problemas que tuvo Moisés, él seguía siendo el profeta mensajero de Dios. Los que se revelaron contra él, están y son muertos, como dijo Jesús a los fariseos cuando argumentaron que sus padres comieron el maná en el desierto. Y Jesús dijo: “Y están (son) muertos;” porque se revelaron en contra de la Palabra encarnada.

Cuando Jesús apareció como la Palabra encarnada para esa nueva dispensación, la dispensación de la gracia, Jesús entonces podía decir: “La Palabra que yo hablo, no la hablo de mí mismo, sino que yo

hablo lo que yo oigo del Padre.” Porque era el Verbo, que es Dios, la Palabra encarnada en un hombre, Emmanuel, Dios con nosotros. Jesús era Melquisedec, era ese personaje teofánico, la teofanía encarnada en un hombre.

Y Jesús entendiendo el programa que Dios tenía para ese tiempo y sabiendo las Escrituras que se cumplirían, en muchas ocasiones hablaba cosas que la gente no comprendía. Por ejemplo, cuando dijo: “El Hijo del Hombre va como está escrito de Él.” Y será condenado, escarnecido y crucificado, habiendo sido rechazado por los príncipes del pueblo, por los líderes religiosos del pueblo hebreo. Cuando El hablaba estas cosas muchas personas no comprendían.

Cuando Jesús hablaba de Su muerte y de Su resurrección, tampoco comprendían. Cuando El hablaba de que tenía que subir al cielo, regresar: “Salí de Dios y vuelvo a Dios.” Nadie comprendía esas palabras.

Ellos comenzaron a comprender las cosas que Jesús había dicho, cuando se cumplieron. Por eso El decía: “Os lo digo antes, para cuando se cumplan, ustedes ya lo sepan. Sepan lo que ustedes deben hacer en ese momento.”

Jesús decía: “Serán escandalizados en mí.” Pedro dijo: “Yo no me escandalizaré.” Jesús le dijo: “Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.”

Jesús también dijo: “Bienaventurado el que no sea escandalizado en mí.” Bienaventurado el que no sea escandalizado en la Palabra hecha carne, en la Palabra encarnada.

Porque todos estaban escandalizándose en Jesús de Nazaret: los sacerdotes, los escribas, los fariseos, los saduceos, el Sumo Pontífice. Y todos estaban escandalizados en Jesús de Nazaret, en este Profeta.

Ellos no habían leído que El era aquella piedra de tropiezo. Estaban tropezando en la piedra de tropiezo y en la roca de escándalo. Porque siempre la piedra de tropiezo y la roca de escándalo es la Palabra hecha carne.

La Escritura dice: “Aquellos que tropiezan en la Palabra, siendo desobedientes, a lo cual fueron también ordenados.” Esos son los que tropiezan, esos son los que se escandalizan, porque no pueden comprender que hay un programa ya diseñado, delineado por Dios, y no se puede hacer nada para cambiarlo.

Cuando Jesús dijo que tenía que subir a Jerusalén para ser tomado preso y ser sentenciado a muerte; entonces Pedro le dijo: “Nunca te suceda a ti tal cosa.” Jesús le dijo: “Apártate de mí, Satanás,

para cuando ocurra, no os turbéis, dice Jesús en Su Palabra. Esto es Palabra del Señor Jesucristo.

Esto es lo que acontecerá en este tiempo final; pero después de esa manifestación, después de ese momento difícil, vendrá la resurrección de todos los santos, y vendrá la transformación de todos los elegidos.

Por eso el Señor dijo: “El que perseverare hasta el fin, éste será salvo”, éste será transformado en este tiempo final; porque habrá perseverado hasta el fin, aunque las circunstancias hayan sido contrarias.

Estamos en esa hora en que todas estas cosas tienen que cumplirse en el fin del siglo XX; porque en el fin del siglo XX se llevará a cabo la crucifixión de la Palabra hecha carne, en una forma actualizada, en la forma predicha por el precursor de la segunda venida del Señor, anunciada en el mensaje “Yo acuso a esta generación por la segunda crucifixión del Señor. Por haber crucificado al Señor de la gloria por segunda vez.” Y eso es una acusación para el Occidente, en donde estará la manifestación del Hijo del Hombre viniendo como el relámpago, resplandeciendo y manifestándose como el León de la tribu de Judá.

Tienen que acontecer cosas que nos llenarán de tristeza y de dolor. Pero ya se los he dicho antes. Tienen que acontecer cosas que nos llenarán de tristeza y dolor; pero será para que se cumpla la Escritura.

Estaremos mirando todas estas cosas que han de acontecer, como cosas que harán que la Escritura se cumpla en este fin del Siglo XX, para que pueda venir el juicio divino, el día de venganza del Dios nuestro, sobre el reino de los gentiles; y pueda venir la bendición de Dios para todos Sus hijos. Así está escrito y así tiene que acontecer; porque esto es Palabra de Dios.

Es necesario que en todos los lugares en donde estén los elegidos, las ovejas del Señor, **el Alimento les llegue a tiempo**. Sean bien alimentadas las ovejas del Señor. Que el Alimento les llegue en todas las formas disponibles que hay en este tiempo final.

Es menester que a todas las ovejas del Señor, a todos los elegidos, en dondequiera que estén en el Occidente, les sea dado a conocer que estas cosas han de acontecer de esta manera; para que cuando acontezcan, no se turben.

No se turbe nunca vuestro corazón: EL CORAZÓN DE LAS OVEJAS. Está escrito: “Heriré al pastor, y las ovejas se desparramarán.”

será crucificada nuevamente en una forma actualizada; no con clavos literales, ni en una cruz literal, sino en una forma moderna.

El profeta precursor de la Palabra que se encarnaría en toda su plenitud, dijo que el castigo más cruel es el castigo público: Ese castigo en donde públicamente ponen en vergüenza a la Palabra, para hacer creer que no es la verdadera Palabra de Dios encarnada en un hombre, sino que es un falso profeta de los muchos que han habido sobre la Tierra.

Esto es lo mismo que hicieron con Jesús, dos mil años atrás: le hicieron creer al pueblo que El era un falso profeta, un samaritano loco, y que por el dedo de Beelzebub hacía todas aquellas cosas.

Cuando llegue esa hora, la cual está a la mano, veremos una repetición de lo que aconteció allá, veremos el equivalente.

Jesús dijo: “Mas ay de aquel hombre por el cual el Hijo del Hombre será entregado en manos de pecadores. Mejor le fuera no haber nacido.”

Cuando Jesús le dio el pan mojado a Judas Iscariote, dice la Escritura que tras el bocado entró el Diablo.

Judas ya no estaba con ellos; pues estaba planificando la entrega de la Palabra encarnada. Judas no estaba con Jesús en aquella hora difícil, en la cual Jesús decía: “Mi alma está muy triste. Padre, si puedes pasar este vaso de mí, pásalo.”

Ya Judas no estaba allí porque estaba en la planificación de la entrega de su Maestro, del cual había aprendido el mensaje que correspondía para aquel tiempo; el cual le había enseñado el mensaje que tenía que predicar en ese tiempo.

Ya había terminado su ministerio e iba a comenzar otro con la unción del príncipe de las tinieblas.

Cuando Judas tomó el bocado que le fue dado, tras el bocado entró el Diablo y lo ungió, lo cegó, y ahí Judas hizo todo aquello que estaba escrito que haría uno de los que comían del pan y metían su mano en el plato de Jesús. Así estaba escrito y así tenía que cumplirse, conforme a la promesa divina.

Y cuando el equivalente a esas cosas en la venida del Hijo del Hombre, en el Occidente, se cumplan, tendremos nuevamente un cuadro paralelo al de aquel tiempo, pero actualizado.

¿Qué haremos con Jesús, quien estará manifestándose a través de Su último mensajero en esta Tierra? ¿Qué haremos con la Palabra hecha carne en esa hora difícil por la cual pasará la Palabra hecha carne? ¿Qué haremos nosotros en esa hora? Ya ha sido dicho antes,

que no puedes entender las cosas que son de Dios, sino las de los hombres.”

En una ocasión Jesús dijo: “¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras?” Debe ser en la forma que está señalado por Dios en las Escrituras. “Y todo esto aconteció para que se cumpliera la Escritura, lo que estaba escrito acerca de El. ”

Jesús comprendiendo Quién era, sabiendo que Su Padre no estaba en la Tierra, sino en el cielo; y sabiendo que había venido del cielo con un propósito divino, y que el Espíritu de Dios que estaba sobre El, le había ungido para llevar a cabo ese propósito, entonces El hablaba aquellas cosas aunque la gente no las comprendiera; pero El sí las entendía.

Ahora, cuando Jesús llegó a aquella etapa difícil, la etapa principal en Su vida, para la cual El había venido como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo, aquella fue la etapa más dura para El. Fue la etapa difícil en donde el Señor Jesucristo dijo... Leamos en el Evangelio Según San Mateo:

“Entonces llegó el Señor Jesús con ellos a la aldea que se llama Getsemaní. Y dice a Sus discípulos: Sentaos aquí hasta que vaya allí y ore.

Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo (a Jacobo y a Juan), comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera.

Entonces Jesús les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo.

Y yendo un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa. Empero no como yo quiera, sino como tú quieras.

Y vino a sus discípulos y los halló durmiendo. Y dijo a Pedro: ¿Así no habéis podido velar conmigo una hora?”

Cuando llegó este momento, Jesús se encontró solo. Ni los tres discípulos principales que habían subido con El al monte de la Transfiguración, los cuales en el programa divino tenían la principal parte, ni ellos estaban con El en ese momento difícil, aunque El los llevó para que estuviesen con El y le ayudaran en esa hora difícil en que El estaba entrando.

El dijo en una ocasión: “La hora ha llegado.” La hora del príncipe de este mundo y de las tinieblas. Esa era la hora más difícil para Jesús; pero era la hora más importante en el programa de Dios en aquel tiempo; porque era la hora para la cual El había venido a la Tierra.

El ministerio de tres años y medio del Señor Jesucristo era insignificante comparado con lo que El iba a llevar a cabo en esa hora que parecía ser una hora negativa, que parecía ser el momento final, en donde todo terminaría para el Señor Jesús, para la Palabra hecha carne.

Poco a poco iba cerrándose el cerco hasta que llegó ese momento. Antes de ese momento, Jesús decía: *“Nadie me quita la vida; Yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar.”* Pero cuando llegó la hora de poner Su Vida, entonces comenzó a entristecerse con los discípulos, y les dijo: *“Mi alma está triste hasta la muerte.”*

Había llegado la hora en que uno de Sus discípulos, el cual había estado con El todo ese tiempo de tres años y medio; había estado viendo lo que El hablaba y decía. Y cuando llegó esa hora negra, esa hora de las tinieblas, para la Palabra hecha carne, uno de los discípulos, de los apóstoles, un ministro del Señor Jesús, uno de los que tenía una parte muy importante, era el que lo había de entregar.

Jesús dijo: *“Uno de vosotros me va a entregar.”* Eso causó mucha tristeza en medio de los discípulos; porque los doce apóstoles habían estado con el Señor Jesús, habían pasado por muchas pruebas, muchos problemas, y todavía estaban con El. Pero El dice en el Evangelio Según San Mateo, en el capítulo 26 y verso 20 en adelante:

“Y como fue la tarde del día, se sentó a la mesa con los doce. Comiendo ellos, dijo (comiendo, en la cena): De cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar.”

Y entristecidos ellos en gran manera (porque ésta no era una palabra para llenar de alegría a los que estaban allí. Pero Jesús sabía que Su hora había llegado).

Jesús le había dicho muchas cosas buenas a Pedro en ocasiones anteriores: *“Bienaventurado eres Simón, Pedro; no te lo reveló ni carne ni sangre, sino mi Padre que está en el cielo.”* Pero también le había dicho algunas cosas muy duras, pero Pedro permanecía.

Cuando Jesús preguntó: *“¿Quieren irse ustedes también?”* Pedro respondió: *“¿Y a quién iremos, si solamente Tú tienes Palabras de vida eterna?”* ¿Por qué? Porque reconocían que El era la Palabra encarnada en aquel tiempo. La Palabra encarnada es la única que tiene palabras de vida eterna para los seres humanos en el tiempo en que está encarnada.

Pedro había escuchado muchas palabras bonitas; pero en esta ocasión los doce discípulos escuchan una palabra muy dura.

¿Qué pensarían los discípulos? “Ahora, después que estamos con El tanto tiempo, ahora va a decir que uno de nosotros es un traidor, y lo va a entregar para que lo maten en este tiempo, para que lo

valientes de David, los cuales fueron instrumentos de Dios para el plan y propósito que había en esos días.

Las personas que vieron la Palabra y la unción divina de rey, el Espíritu de Dios ungiendo a David como Rey, se ponían a su lado; pero los que no comprendían, se convertían en enemigos de él.

Eso es en tipo y figura lo que acontecería en la venida del Hijo del Hombre en el Oriente y en el Occidente, con una separación de tiempo de dos mil años, aproximadamente.

La hora está a la mano. Es tiempo que entendamos que está anunciada una hora dura para todos los elegidos de Dios; pero aunque sea una hora dura en la cual el poder de las tinieblas se levantará en contra del programa de Dios y de la Palabra de Dios que estará encarnada en este tiempo final... y aunque la batalla sea dura, la victoria está anunciada para el programa de Dios.

Por lo tanto, “no temáis manada pequeña, porque al Padre le ha placido daros el reino.” Y todo lo que acontecerá, será para darles el reino a los que son herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús.

Es necesario que todos estén bien pastoreados, siendo bien alimentados con la Palabra, con el mensaje, para esta dispensación en que vivimos, que es el mensaje que corresponde a nuestro tiempo.

Es necesario que en todos los lugares donde están las ovejas del Señor, siempre sea escuchado día tras día, semana tras semana, mes tras mes, el mensaje, la voz del Señor; aunque en algunas ocasiones tengan que hacerlo con las puertas cerradas, como lo hicieron los discípulos por temor a los enemigos. Será un tiempo corto. No será mucho tiempo.

Después de la manifestación y mensaje por testimonio a las almas encarceladas que estarán viviendo sobre la Tierra (pues el infierno, la quinta dimensión, se abrirá sobre la Tierra)...

Pero ahí entrará la Palabra encarnada para dar testimonio, para dar el mensaje de juicio divino, para proclamar el día de venganza del Dios nuestro. Así será en el tiempo final, y así será a través de la persona en donde la Palabra se haga carne en el tiempo final en el Occidente para resplandecer como el relámpago.

Y lo que no entendamos en esos días y en esa hora, porque los ojos de muchos van a estar velados a lo que estará aconteciendo... lo que no entiendan en esa hora, lo entenderán después que haya pasado ese momento difícil.

Tenemos que estar bien firmes en la Palabra, en la Escritura que corresponde a nuestro tiempo, en las promesas, en las profecías que corresponden a este tiempo final; porque en este tiempo final la Palabra

Hijo del Hombre haya traído para todos los hijos de Dios que habrán escuchado la voz de Dios.

Por eso nosotros tenemos que estar apercebidos en nuestro tiempo, porque la hora de las tinieblas está acercándose apresuradamente. Y si no estamos apercebidos, todos seremos escandalizados en esa hora. Y nos acontecerá como a los discípulos del Señor.

En esa hora tenemos que estar bien firmes en el mensaje, en la Palabra, que corresponde a nuestro tiempo; y saber que las cosas no ocurren por coincidencia; entender que hay un programa divino, un plan divino, para esta hora final, que tiene que cumplirse; porque si no se cumple, todo estará perdido para la raza humana. Tendrá que cumplirse en esta hora final.

Lo que no entendamos de momento, lo entenderemos más adelante. Los discípulos no entendían esas profecías que el Señor les citaba; aunque aparentemente no les estaba citando profecía, sino que estaba hablando con ellos.

Jesús les decía: “El Hijo del Hombre será entregado. Uno de los que están aquí conmigo me va a entregar.”

Jesús les estaba citando profecía bíblica; porque estaba escrito que uno levantó el calcañal contra El. Eso fue hablado en el pasado. El profeta y rey David, en sus salmos, habló de estas cosas que acontecerían al Mesías, cuando a David le acontecieron esas cosas en tipo y figura de lo que más adelante, en una forma más amplia, le acontecería al Mesías. Por eso al rey y profeta David le acontecían cosas muy raras que no se pueden explicar.

La vida del rey David fue una vida muy rara, al igual que la vida de su hijo Salomón; porque la vida de ellos son tipo y figura de la vida y ministerio mesiánico.

Por eso encontramos a David en unas ocasiones con grandes bendiciones; y en otras ocasiones estaba huyendo aun de sus propios amigos, y aun de su propio hijo. Y el mismo David ni comprendía porqué tenía que pasar por esas cosas, siendo ungido para ser el rey de Israel.

La vida de David, aunque era un rey, era una vida dura, de problemas, de sufrimientos, de pruebas, de persecuciones. No era una vida fácil. La de su hijo Salomón tampoco era una vida fácil; pero era el programa de Dios para aquel tiempo.

Dios siempre ha colocado personas al lado de estos hombres para que les ayuden; así como los tres valientes de David, como los

crucifiquen; porque El está diciendo que va a ser tomado preso, va a ser juzgado, condenado y crucificado; y ahora nos va a decir que uno de nosotros va a entregarlo, va a traicionarlo. Esa sí que es una palabra muy dura para nosotros.”

Y comenzaron a entristecerse en gran manera. Y comenzó cada uno de ellos a decir: “¿Soy yo, Señor?” Imagínense, cuan tristes estarían. Entonces El respondiendo les dijo: “El que se sirve conmigo del plato, ése me ha de entregar.”

En el Evangelio Según San Juan dice que Pedro le dijo a Juan, porque Juan estaba cerca del Señor Jesús: “Pregúntale quién es ese hombre.” Y Juan, recostándose al pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es el que te va a entregar?” Y Jesús le dice: “A aquel a quien yo diere el pan mojado, ése será el que me va a entregar.” Y lo dio a uno de Sus discípulos.

Aquí en el Evangelio Según San Mateo, cuando todos comienzan a preguntarle, seguramente uno por uno: “¿Seré yo Señor?” Porque eso era la cosa más triste y más dolorosa, que una persona haya estado durante todo ese ministerio del Señor Jesús, viendo y oyendo a la Palabra hecha carne, y luego, al final, convertirse en el entregador de la Palabra hecha carne para que la condenasen y la crucificasen.

Todos estaban muy tristes y muy preocupados; porque nadie deseaba ese lugar, nadie desea convertirse en un ser de esa naturaleza en el momento más difícil para la Palabra hecha carne; lo cual es el momento en que llevaría a cabo el propósito para el cual la Palabra se hizo carne.

Allá se había hecho carne la Palabra para hacer la obra del Cordero de Dios y quitar el pecado del mundo. Pero esa era una hora muy negra, era una hora en que el poder de las tinieblas se tiraría en contra de la Palabra hecha carne; y la Palabra hecha carne se encontraría sola frente al poder de las tinieblas.

Y pensar que uno de Sus discípulos, uno de los doce apóstoles, de los doce ministros, que estaban con El, que le siguieron a El, uno de ellos, sería el que se uniría al poder de las tinieblas para ser instrumento del maligno; se uniría al poder de las tinieblas, y el espíritu de las tinieblas entraría a él para hacer esa traición tan grande.

Uno de los doce era el hombre. Ya Jesús no estaba hablando de toda la multitud que le seguía, sino de uno de los doce. No estaba hablando del pueblo, sino de los ministros que le habían seguido, de los ministros que habían sido enviado a predicar Su mensaje para esa nueva dispensación. Uno de los que había regresado alegre por el ministerio que se operó en él; uno en el cual Jesús había confiado Su propio

dinero, uno de Sus ministros, de Sus predicadores; pero nadie sabía lo que estaba dentro de él. Había predicado, se había gozado, había dicho que se había cumplido la promesa de Dios, que el reino de Dios se había acercado...

Pero cuando llegó la hora de las tinieblas se pasó al bando enemigo; y nadie se había dado cuenta que tenía un plan, un programa, trazado con el Sumo Sacerdote, con los sacerdotes de aquel tiempo, con los escribas y con todas esas personas para entregar, por treinta piezas de plata, a la Palabra encarnada en un hombre.

Fue la hora más difícil para Jesús; pues Jesús le amaba, así como amaba a todos Sus discípulos.

Jesús sabía, desde el principio, quién de aquellos ministros era el que no creía, aunque predicaba como si estuviera creyendo lo que predicaba; pero que en la hora más negra del ministerio de Jesús, él se manifestaría como uno que no creía, como uno que fue incrédulo, y que nadie lo sabía, sino sólo el Señor Jesús, desde el principio.

Jesús no lo podía echar de Su lado. *“El que a mí viene, yo no le echo fuera.”* El permaneció a Su lado hasta comer Su último bocado que comió con los discípulos; el cual el mismo Señor Jesús se lo entregó. Era una hora muy difícil para Jesús. Era la hora más dura de Jesús.

Cuando Judas Iscariote le preguntó a Jesús: “¿Soy yo, Señor?” Jesús le dijo: “Tú lo has dicho.” Esa palabra no fue muy fácil para salir de los labios de Jesús.

Jesús estaba entristecido en su alma hasta la muerte; porque El sabía lo que vendría, sabía para qué había venido a esta Tierra; pero era doloroso saber que fuese uno de Sus discípulos la persona que le habría de entregar para el cumplimiento de ese propósito. Uno de Sus discípulos era el que le había de entregar para ser acusado, tomado preso, vituperado, escarnecido, abofeteado y crucificado.

Era muy duro para el Señor Jesús; porque El los amaba a todos. Y aun el mismo Judas Iscariote tenía su nombre escrito en el Libro de la Vida; el cual sería quitado luego de su traición, después de la entrega del Señor, de la entrega de la Palabra para ser crucificada por primera vez en toda Su plenitud, dos mil años atrás.

El sabía lo que venía. Por eso Jesús decía: “Pasa de mí esta copa.” Era una hora muy difícil. El le decía a Sus discípulos: “Esta noche ustedes serán escandalizados en mí.”

En la hora de las tinieblas, en la hora en que el príncipe de este mundo se manifestaría en contra de Jesús, y tomaría a uno de los

Está anunciado, conforme a la profecía bíblica, que habrá un ministerio para las almas encarceladas hoy; porque la quinta dimensión estará abierta sobre la Tierra en este tiempo final.

Y será un ministerio como fue el ministerio del Señor Jesucristo allá en la quinta dimensión, en el infierno: un ministerio para dar testimonio, no para salvación. Ya no había oportunidad de salvación para esas personas.

El infierno estará sobre la Tierra, la quinta dimensión estará sobre la Tierra. Y las almas encarceladas en la quinta dimensión, aunque estén vivas sobre la Tierra, recibirán un ministerio de testimonio, no para salvación. Estas personas escucharán acerca del día de venganza del Dios nuestro, acerca del juicio divino sobre la raza humana que vive sobre esta Tierra.

Ahí será el momento preciso en que el mensaje del día de venganza del Dios nuestro será predicado por testimonio a las almas encarceladas que estarán viviendo sobre la Tierra; aunque ya será demasiado tarde para alcanzar misericordia; porque ya estará operando sobre la Tierra la obra de León de la tribu de Judá, en la etapa importante para lo cual ese ministerio estará sobre la Tierra en ese tiempo. Será un momento grande en el programa de Dios.

Cuando Jesús bajó al infierno, la gente que estaba allí podía decir, los que le habían visto, aquel ladrón que no se arrepintió podía decirle: “Tú no eras ningún Hijo de Dios, así como te escarnecía y me mofaba de ti allá, ahora me mofa aquí. Yo vine aquí al infierno, a esta quinta dimensión, y tú también estás aquí. ¿Qué diferencia hay entre nosotros?” Judas Iscariote también estaba allí (el que le había vendido). Estaba en esa quinta dimensión, en el infierno.

Así que estaba allí el Señor Jesús, la Palabra encarnada, estaba allí como cualquier pecador, como el más malo de todos los pecadores; porque el pecado de todos estaba en El. Por eso El tuvo que ir al infierno, y podía ir al infierno, a la quinta dimensión. No había otra forma.

Por eso El tenía que tomar el pecado del mundo, de todos los hijos de Dios. Se hizo pecado por nosotros; y por nosotros fue al infierno, a la quinta dimensión.

Pero mientras El iba allá, le dijo a uno de Sus amados discípulos: “¿Me amas? Apacienta mis ovejas.” Y ya fuese que se lo dijese antes o después de Su resurrección; eso significa que para nuestro tiempo final, las ovejas del Señor que escucharán la voz del Hijo del Hombre en los días finales, cuando lleguen a esa hora negra, alguien quedará apacentando las ovejas del Señor con el mensaje que el

Y él las entenderá a medida que Dios se las dé a entender; mientras tanto él no comprenderá por qué tendrá que pasar por esa hora tan difícil, tan dura; pero tendrá que pasar por esa hora para que el Señor Jesucristo pueda cumplir en ese mensajero el ministerio de León de la tribu de Judá, y reclamar todos Sus atributos que están escritos en el Libro de la Vida, y traer de regreso el Título de Propiedad a todos los hijos de Dios.

Por eso Juan lloraba mucho; porque si no aparecía el León de la tribu de Judá para llevar a cabo esa obra, ese programa, todo estaba perdido; porque se había llegado al momento en que tenía que hacerse esa labor, o si no pasaba el tiempo, y no se podía hacer en otro tiempo; entonces habría que esperar dos mil años más, a lo menos, para que regresase ese ciclo divino y poderse llevar a cabo esa obra.

Como aconteció con Moisés: Cuando él quiso libertar al pueblo, ellos no estaban preparados, y le rechazaron; entonces tuvieron que esperar cuarenta años para que ese ciclo nuevamente regresara, y Dios poder llevar a cabo la liberación.

Ahora, en el tiempo final se ha de repetir el equivalente a todo lo que sucedió allá. Y el equivalente a todo aquello en nuestro tiempo lo hemos estado viendo en la Escritura. No puede ser de otra forma. Tendrá que ser así.

Y el equivalente a la manifestación de la Palabra hecha carne como Cordero de Dios, será la Palabra hecha carne como León de la tribu de Judá. Tendrá que ser así en este tiempo final, en la hora negra que se aproxima, para que el juicio pueda venir sobre el reino de los gentiles, pueda venir sobre las naciones.

Esto acontecerá en el Occidente: la Palabra nuevamente será crucificada en su equivalente en este tiempo final. Y cuando eso ocurra, recuerden una cosa: se estará en la etapa del ministerio de León de la tribu de Judá para llevarse a cabo una gran obra, conforme al programa divino.

Cuando eso aconteció allá, y Jesús murió bajo la muerte de crucifixión, Jesús pasó a la quinta dimensión, al infierno. El descendió al infierno porque El llevó nuestros pecados. El tenía que ir al infierno por nuestros pecados.

Y allá en el infierno Jesús tuvo un ministerio corto predicándole a las almas encarceladas que allí se encontraban, para allí tomar las llaves del infierno y de la muerte, pasar al paraíso y levantarse en la resurrección con los santos del Antiguo Testamento.

discípulos de Jesús para llevar a cabo esa obra de las tinieblas. Jesús decía: “Esta noche todos ustedes serán escandalizados en mí.”

Jesús decía, citando las Palabras del Antiguo Testamento: “Ustedes todos serán desparramados. Todos ustedes me dejarán en esta noche; porque heriré al pastor, y las ovejas se desparramarán.”

Esa noche cuando Jesús fue y oró, El por causa del momento tan difícil por el cual ya había comenzado a pasar, El decía: “Si es posible, pasa de mí esta copa. Que no sea en esta forma que se está moviendo en la escena, que no sea en esta forma que yo he visto en la Escritura que va a acontecer.”

Fue por tres veces. Pero siempre decía: “Mas no como yo quiero, sino como Tú.” O sea, si no hay otra forma, pues que sea como Tú deseas. Pero si hay alguna posibilidad que pueda ser cambiado esto que va a acontecer, y que no acontezca en esta forma, pues yo deseo que sea cambiado.

“Mi alma está muy triste en esta hora (pero no podía ser hecho en otra forma). Si no puede este vaso pasar de mí sin que yo lo beba, hágase Tu voluntad.” Ya ahí Jesús se entregó a lo que iba a acontecer en esa hora. Ya no hizo más resistencia. Ya no oró más para evitar que lo que se había fraguado y que habían planificado contra El, se cumpliera. Ya no luchó más.

“Y vino a Sus discípulos y díceles: Dormid ya y descansad. Ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.”

Levantaos, vamos. Ha llegado el que me ha de entregar. Y hablando aún El, he aquí Judas, uno de los doce, vino; y con él mucha gente con espadas, con palos, de parte de los príncipe de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquél es; prendedle.

Luego que llegó a Jesús, dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes?

Entonces llegaron y echaron mano a Jesús y le prendieron.

Y he aquí uno de los que estaba con Jesús, extendió la mano, sacó su espada, e hiriendo un siervo del Pontífice, le quitó la oreja.

Entonces Jesús le dice: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomaren espada, a espada perecerán.

¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y El me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo pues se cumplirían las Escrituras que así conviene que sea hecho?

En aquella hora dijo Jesús a la gente: ¿Como ladrón habéis salido con espada y con palos a prenderme?

Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Mas todo eso se hace para que se cumplan las Escrituras de los profetas.

Entonces, todos los discípulos huyeron dejándole.”

Eso aconteció a la Palabra hecha carne en Su primera venida, dos mil años atrás, en la Palabra hecha carne en un hombre llamado Jesús de Nazaret. El comprendió porqué estaban pasando estas cosas. Porque así estaba escrito.

Todo esto le aconteció al Hijo del Hombre en Su primera venida en el Oriente cuando vino para cumplir Su labor, Su ministerio de Cordero de Dios. No podía evadir esa hora; porque ahí es que El estaría llevando a cabo la obra del Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo con Su Sangre derramada en la Cruz del Calvario, y luego llevada al lugar santísimo del Templo que está en el cielo. Así tenía que acontecer; no se podía evitar.

Hay cosas en la vida que son inevitables, y principalmente las cosas que están anunciadas, profetizadas, en el programa divino; las cosas que están anunciadas que han de acontecer.

¿Cómo puede usted impedir que acontezcan esas cosas? Es imposible. Los cielos y la Tierra pasarán, mas mi Palabra no pasará, ha dicho el Señor.

Sean cosas que llenen de alegría o de tristeza a la gente; pero todas las cosas obran a bien para los que aman a Dios. Por eso El dijo: *“Tendréis tristeza; pero vuestra tristeza se tornará en gozo.”* Jesús hablándole a sus discípulos para aquella hora.

Era una hora triste la que había venido para el Hijo del Hombre en Su primera venida en el Oriente, porque el Hijo del Hombre estaba allá en el Oriente resplandeciendo, alumbrándoles el entendimiento con la Palabra que estaba encarnada en El, dándola a comer.

Pero la venida del Hijo del Hombre no es solamente para el Oriente, sino que también el Occidente tiene la promesa de la venida del Hijo del Hombre resplandeciendo como el relámpago.

Y así como el Hijo del Hombre se manifestó en Su primera venida en el Oriente; y allí se cumplieron esas profecías, esas Escrituras; así también sucederá con el cumplimiento de la venida del Hijo del Hombre en el tiempo final, resplandeciendo como el relámpago en el Occidente, para manifestarse como el León de la tribu de Judá; la cual manifestación, y el propósito de esa manifestación será cumplido, llevado a cabo, en la hora más negra por la cual tendrá que

pasar la Palabra en el hombre en el cual se encarne esa Palabra en los días finales.

La promesa para los días finales, conforme dijo el precursor de la segunda venida del Señor, de la venida del Hijo del Hombre en el Occidente, en su mensaje del Cuarto Sello, dice:

“Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, el vendrá sobre un caballo blanco como la nieve; y será completamente Emmanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre.”

Muchas personas quieren ser predicadores de la Palabra de Dios, muchos quieren ser ministros, muchos quieren ser profetas; pero no le aconsejo a nadie que busque ser ministro, y menos un profeta; porque sobre quien caiga el ministerio de Profeta verdadero, el cual estará sobre la Tierra en los días finales (porque aunque haya muchos falsos profetas, habrá uno verdadero en el cual el Verbo, la Palabra, se hará carne para cumplir la promesa de la venida del Señor como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores)...

En quien esté ese ministerio en los días finales, será una persona que sufrirá mucho a medida que se acerque la hora más negra, similar a la hora en que el Señor fue para dar Su vida como Cordero de Dios.

Esa persona sufrirá mucho, así como sufrió Jesús, Emmanuel, el hombre que era la Palabra encarnada para aquel tiempo, para aquella dispensación.

Cuando Jesús vio que Sus propios seguidores, los que habían creído Su mensaje, se iban a escandalizar en esa hora negra, y que Sus propios discípulos iban a huir, y que uno de ellos le iba a entregar, eso para El fue una hora muy negra, muy temerosa.

Por eso Jesús decía: *“Mi alma está triste hasta la muerte.”* Aunque El sabía que iba a resucitar; pero ese momento por el cual El tenía que pasar era muy difícil; así como será muy difícil la hora negra por la cual tendrá que pasar el mensajero final, el Ángel del Señor Jesucristo de Apocalipsis 22:16, en donde estará el Verbo encarnado, para cumplir el propósito, para que el mismo Señor Jesucristo a través de él cumpla el ministerio como León de la tribu de Judá.

Será un ministerio del Señor Jesucristo; será la Palabra: Jesucristo, el Verbo encarnado en Su último profeta mensajero.

Ese ministerio será un ministerio muy duro, muy difícil; pues solamente la persona en donde esté ese ministerio será el que más podrá entender de lo que estará aconteciendo, y el porqué estarán aconteciendo esas cosas en la hora de la potestad de las tinieblas que vendrá para el final de su ministerio.